

Homilía de XXIX Domingo del tiempo  
ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

## “El que quiera ser grande, sea vuestro servidor”

## Introducción

Aunque este imponderable regalo salió bueno de las manos de Dios, de hecho, la Creación entera se ve sometida al sufrimiento, manifestado, entre otros modos, por medio de un gemido intenso, que percibía con lucidez san Pablo (Rm 8, 22). Una diversidad de dolor aflige especialmente a los animados y, señaladamente, a los humanos. El Mesías que presenta hoy el profeta Isaías está todo él embebido en el sufrimiento, aquejado por «fatigas del alma» y dañado por las más variadas dolencias. Pleno de dolor y, sin embargo, lo asume y acepta libremente (Is 53, 4).

Inmerso ya el «Deseado de las naciones» en la historia de la humanidad, declara a Santiago y Juan su soberana disponibilidad para «beber el cáliz» (Mc 10, 35). Previamente, había expresado ya a todos los apóstoles el alcance de tal imagen: «El Hijo del hombre será entregado... lo condenarán a muerte y entregarán a los gentiles» (Mc 10, 33).

La Creación, los individuos, el Mesías ya encarnado, sus seguidores... ¡Todos aquejados por los padecimientos! ¿Qué sentido tiene? ¿Existe una vía de salida para este misterio, también en el momento actual?

Hoy la Palabra de Dios invita y sostiene en un empeño orientado a encontrar respuestas para semejantes interrogantes. La fe sigue acompañando, para que pueda sobrepasarse lo puramente razonable.



Fray Vito T. Gómez García O.P.  
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

## Lecturas

## Primera lectura

## Lectura del Profeta Isaías 53, 10-11

EL Señor quiso tritarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

## Salmo

Sal. 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R: Que tu misericordia, Señor, venga

## sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16

Hermanos: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

## Evangelio del día

### Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

## Comentario bíblico

### La grandeza del Dios que sirve a los hombres

### Iª Lectura: Isaías (53,10-11): Un Mesías que ha de sufrir

I.1. La primera lectura corresponde a un texto que se conoce actualmente como Trito-Isaías, un discípulo lejano, quizá después del destierro de Babilonia (s. VI) del gran maestro del s. VIII, que ha dado nombre al libro. Pero además, este es uno de los textos más claros en los que se pone de manifiesto el valor redentor del sufrimiento (forma un conjunto con Is 52,13-53,12), de tal manera que es la Iglesia primitiva, después de lo que sucedió con la muerte y resurrección de Jesús, quien se atrevió a desafiar a la teología oficial del judaísmo y hablar de un Mesías que podía sufrir para salvar a su pueblo.

I.2. Esto era lo que no admitía el judaísmo y lo que encontró la Iglesia primitiva como la identidad de su Mesías salvador. ¿Cómo podía ser eso que el Mesías no participara de los sufrimientos del pueblo? Un Mesías que viniera a pasearse en medio del pueblo sin experimentar sus llantos no sería un verdadero liberador. Si Dios sufre con su pueblo, también debía sufrir su enviado.

### IIª Lectura: Hebreos (4,14-16): La misericordia sacerdotal de Jesús

II.1. La segunda lectura continúa con la carta a los Hebreos en la que se nos muestra el papel del Hijo de Dios como

Sumo Sacerdote. El autor quiere marcar las diferencias con el sumo sacerdote de esta tierra, que tenía el privilegio de entrar en el "Sancta Sanctorum" del templo de Jerusalén. Pero allí no había nada, estaba vacío. Por ello, se necesitaba un Sumo Sacerdote que pudiera introducirnos en el mismo seno del amor y la misericordia de Dios que está en todas partes, cerca de los que le buscan y le necesitan. Para ser sacerdote no basta estar muy cerca de Dios, sino también muy cerca de los hombres y de sus miserias. Es eso lo que se muestra en este momento en el texto de la carta a los hebreos en que se comienza una sección sobre la humanidad del Sumo Sacerdote.

II.2. Este Sumo Sacerdote, aprendió en la debilidad, como nosotros, aunque nunca se apartó del camino recto y verdadero: ¡nunca pecó!. Es uno de los pasajes más bellos en esta teología que el autor de la carta hace sobre el sacerdocio de Jesús. Esto da una confianza en el Dios al que El nos lleva, que supera la rigidez de un sacerdocio ritualista o simplemente formal. El sacerdocio de Jesús se amasa en la debilidad de nuestra existencia para conducirnos al Dios vivo y verdadero, al que no le importan los sacrificios rituales, sino el corazón del hombre. Si bien el título de Sumo Sacerdote no es muy halagüeño y se usa poco en el NT, debemos reconocer que estos versos de la carta a los Hebreos logran una teología nueva del verdadero sacerdocio de Jesús: es sumo sacerdote, porque es misericordioso.

## Evangelio: Marcos (10,35-45): La propuesta de la gloria "sin poder"

III.1. El evangelio nos ofrece una escena llena de paradojas, en las que se ponen de manifiesto los intereses de sus discípulos y la verdadera meta de Jesús en su caminar hacia Jerusalén. Ha precedido a todo esto el tercer anuncio de la pasión (Mc 10,33). La intervención de los hijos del Zebedeo no estaría en sintonía con ese anuncio de la pasión. Es, pues, muy intencionado el redactor de Marcos al mostrar que el diálogo con los hijos del Zebedeo necesitaba poner un tercer anuncio. El texto tiene dos partes: la petición de los hijos del Zebedeo (vv.35-40) y la enseñanza a los Doce (vv. 42-45). Es un conjunto que ha podido componerse en torno al seguimiento y al poder. De la misma manera que antes se había reflexionado sobre el seguimiento y las riquezas (10,17ss), en el marco del "camino hacia Jerusalén".

III.2. Pensaban los discípulos que iban a conseguir la grandeza y el poder, como le piden los hijos del Zebedeo: estar a su derecha y a su izquierda, ser ministros o algo así. Incluso están dispuestos, decían, a dar la vida por ello; la copa y el martirio es uno de los símbolos de aceptar la suerte y el sufrimiento y lo que haga falta. Es verdad que en el AT la "copa" también puede ser una participación en la alegría (cf Jr 25,15; 49,12; Sal 75,9; Is 51,17). Podemos imaginar que los hijos del Zebedeo estaban pensando en una copa o bautismo de gloria, más que de sufrimiento. Sin embargo la gloria de Jesús era la cruz, y es allí donde no estarán los discípulos en Jerusalén. Lo dejarán abandonado, y será crucificado en medio de dos bandidos (fueron éstos lo que tendrían el privilegio de estar a la derecha y la izquierda), como ignominia que confunde su causa con los intereses de este mundo. Esta es una lección inolvidable que pone de manifiesto que seguir a Jesús es una tarea incomensurable.

III.3. Es verdad que los discípulos podrán rehacer su vida, cambiar de mentalidad para anunciar el evangelio, pero hasta ese momento, Jesús camina hacia Jerusalén con las ideas lúcidas del profeta que sabe que su causa puede ser confundida por los que le rodean y por los que se han convertido en contrarios a su mensaje del Reino. Los grandes tienen una patología clara: dominan, esclavizan, no dejan que madure nadie en la esencia ética y humana. Por el contrario, el Dios del Reino, trata a cada uno con amor y según lo que necesita. Ahí está la clave de lo que quiere llevar adelante Jesús como causa, aunque sea pasando por la cruz. Un Dios que sirve a los hombres no es apreciado ni tenido como tal por lo poderosos, pero para el mensaje del evangelio, ese Dios que sirve como si fuera el último de todos, merece ser tenido por el Dios de verdad. Es eso lo que encarna Jesús, el profeta de Nazaret.

III.4. Llama la atención el v. 45, "el dicho" sobre el rescate (lytron) por todos. Este dicho puede estar inspirado en Is 53,12. No se trata propiamente de sacrificio ni de expiación, porque Dios no necesita que alguien pague por los otros. No es propiamente hablando una idea de sustitución, aunque algunos insisten demasiado en ello. Es, en definitiva, una idea de solidaridad con la humanidad que no sabe encontrar a Dios. Y para ello Él debe pasar por la muerte. No porque Dios lo quiera, sino porque los poderosos de este mundo no le han permitido hacer las cosas según la voluntad de Dios. Pensar que Jesús venía a sufrir o quería sufrir sería una concepción del cristianismo fuera del ámbito y las claves de la misericordia divina. El Hijo del Hombre debe creer en el ser humano y vivir en solidaridad con él. El Cur Deus homo? (por qué Dios se hizo hombre) de Anselmo de Canterbury, debería haberse inspirado mejor en esta idea de la solidaridad divina con la humanidad que en la visión "jurídica" de una deuda y un pago, que sería imposible. Dios no cobra rescates con la vida de su Hijo, sino que lo ofrece como don gratuito de su amor.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

El enigma del dolor, con todas sus aristas bien penosas, no se encuentra de tal modo sellado, que resulte imposible adentrarse en él, para encontrarle un sentido. Lo aclaran los textos del presente domingo, a partir ya del anuncio mesiánico que ofrece Isaías en la primera lectura (Is 53, 1-11). Es verdad que la oferta plena se halla en la consideración del comportamiento y palabras de Jesús.

En el breve fragmento del profeta se advierte que la aflicción —que carga sobre la humanidad del Mesías— no tiene la última palabra, ni será capaz de cerrar el curso de la historia o acabar con la estirpe humana. No deshará tampoco los planes de Dios. El horizonte, lejos de cerrarse inexorablemente, se amplía. El Redentor, todavía prometido, se presenta con plena voluntad para entregarse a sí mismo en expiación y así remover lo que es causa y raíz de los desajustes. La reparación por el pecado no podrá realizarla sino el Mesías ya encarnado, plenamente Dios y plenamente hombre, «entero en lo suyo y entero en lo nuestro», como escribía san León Magno hacia mediados del siglo V. La expiación nunca pudo hacerse, sino por Cristo, el Cordero que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29), como lo manifiesta con fuerza santo Tomás (*Suma de Teología* I-II, q. 103, a. 2, c). Es el siervo anunciado que justificara a muchos cargando con sus culpas.

La presencia de Jesús en la historia, confirma lo anunciado también por el *Salmo responsorial* (Sal 33, 5, 18-23). Se pone de parte de la justicia y el derecho, revela el amor de Dios del que está llena la tierra, se muestra totalmente volcado hacia los que esperan en él. Sostiene en lo penoso de la vida y salva de la muerte. Es socorro y escudo para quien pone en él la esperanza.

Los apóstoles fueron conscientes de sus límites y, a la par, del poder, grandeza y gloria que asistía a Jesús. Algo que se necesita siempre para enfilar la senda de la salvación. Lo encuentran indefectiblemente de cara, atento, sensible y comprensivo a sus súplicas. También optimista, con relación a las posibilidades de aquellos discípulos (Mc 10, 35-45).

La llave o clave para franquear lo «racionalmente inexplicable» está en el *amor*, un amor autenticado y acrisolado en el *servicio* y, desde él, en la disponibilidad para dar a manos llenas, a entregar y entregarse, no de cualquier modo, sino en *rescate* «por muchos», es decir, *por todos*. Es lo que dice y hace Jesús. Su rescate, que conduce hacia la libertad del servicio, da mucho más de lo que se había perdido o malogrado. Él actúa la llave con la que penetra en los cielos, pero la deposita sobre las manos que están firmes en la fe, aun afectadas por la flaqueza, que, sin duda, él mismo experimentaba, «exactamente igual que nosotros» (Hb 4, 14-16).

El panorama, a simple vista, no se presenta como un campo inevitablemente florido. Más aun, basta el azote del viento para que las flores ya no existan (Sal 102, 15). Pero no se marchita nunca *la flor de los campos*, ni el *lirio de los valles* (Cant 2, 1, Vulgata). Es Cristo quien anima a toda la humanidad con las palabras que hoy se proclaman: «Acerquémonos, confiadamente, al trono de gracia a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una vida oportuna» (Hb 4, 16).

Es este, puede asegurarse, el mensaje del DOMUND que hoy se celebra y que invita a la gratitud y al incremento de un servicio infatigable y sin fronteras al Evangelio. Un gran medievalista participaba en sus clases una convicción a la que había llegado, tras muchos años dedicado al estudio de la historia: «La Iglesia —decía— está Viva, cuando es Misionera. Pierde Vitalidad y Enferma, cuando se Repliega hacia dentro de sí misma» (Friedrich Kempf).



Fray Vito T. Gómez García O.P.  
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

## Evangelio para niños

## XXIX Domingo del tiempo ordinario - 21 de Octubre de 2018



### La petición de los hijos de Zebedeo

Marcos 10, 35-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: - Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir. Les preguntó: - ¿Qué queréis que haga por vosotros? Contestaron: - Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Jesús replicó: - No sabéis lo que pedís; ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar? Contestaron: - Lo somos. Jesús les dijo: - El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado. Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: - Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso; el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

## Explicación

También entre los seguidores de Jesús había algunos ambiciosos que esperaban ocupar al lado de Jesús lugares de poder. De ellos nos habla por ejemplo el Evangelio de hoy. Son los hermanos Santiago y Juan. Pero Jesús les ayuda a dejar poco a poco esas intenciones y acoger otras mejores que ocupen su corazón : compartir con él la vida, estar juntos en todo momento, ayudarse en situaciones difíciles, apoyarse cuando estén tristes y sobre todo, entregar la vida por lo demás.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se presentaron a Jesús y le hicieron una petición:

SANTIAGO: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

JESÚS: ¿y qué queréis que haga?

JUAN: Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

JESÚS: No sabéis lo que pedís.

SANTIAGO: ¿Por qué?

JESÚS: ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?

JUAN: Sí, lo somos.

JESÚS: El cáliz que yo he de beber lo beberéis, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, está ya reservado.

NARRADOR: Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos:

DISCÍPULO 1: Os lo merecéis por abusones.

DISCÍPULO2: Ahora no os sentaréis ni a la derecha ni a la izquierda de Jesús.

JESÚS: ¡Basta ya! Callaos y escuchad. Los jefes de los pueblos los tiranizan y los grandes oprimen a los pequeños.

DISCÍPULO 1: Siempre se ha hecho así.

JESÚS: Pues vosotros no debéis hacerlo.

DISCÍPULO 2: Entonces, el que quiera ser grande...¿Qué debe hacer?

JESÚS: Será el servidor de los demás.

DISCÍPULO 1: ¿Y el que quiera ser el primero?

JESÚS: Será esclavo de todos.

DISCÍPULO2: Maestro, cada vez lo pones más difícil.

DISCÍPULO 1: A nadie le gusta ser servidor y esclavo de los otros.

JESÚS: Miradme a mí, no he venido para que me sirvan.

DISCÍPULO2: ¿Y para qué has venido, Maestro?

JESÚS: He venido para servir y dar mi vida en rescate por todos.

NARRADOR: Así terminó Jesús la jornada aquél día con sus discípulos.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández